

Gnoseologizando la epistemología: La inteligencia colectiva como estrategia para descentrar la ciencia social de occidente

Gnoseologizing Epistemology: Collective Intelligence as a Strategy for the Decentralization of Western Social Science

Tania Meneses Cabrera¹

Resumen: *A través de este artículo de reflexión, se propone una metáfora alrededor del tejido como saber y práctica ancestral para desarrollar un hilo argumental sobre el conocimiento, su validez y validación en la sociedad contemporánea. Se propone entonces tejer una manta de saberes que reconozca la importancia de la ciencia, pero también la diversidad de prácticas cognitivas de grupos sociales que históricamente han sido invisibilizados.*

*En un primer momento se contextualiza la epistemología y la gnoseología en la historia del conocimiento y se plantea el dilema principal de las ciencias sociales y su estructura epistemológica para que, puntada tras puntada, podamos identificar eso que las teorías postcoloniales han llamado **signos de crisis / signos de bancarrota** (Mignolo 2003), con los que se pretende cambiar las cuentas en las puntadas y apretar el tejido para proponer el pensamiento en red, la inteligencia colectiva y el conocimiento construido desde la colaboración como la manera de gnoseologizar la transición de la epistemología hacia una fundamentación que permita una comprensión holística de la ciencia (Hurtado 2010: 87). Para este fin se acude a hilazas, ruelas y telares aportados por otros que apuestan también al tejido de esta misma manta multicolor de un conocimiento concertado e integrador.*

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

El presente artículo de reflexión, se origina a partir de la sistematización de la experiencia docente, como directora del curso de Epistemología en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

Fecha de presentación:

19 de octubre de 2012

Fecha de aprobación:

13 de diciembre de 2012

1. Tania Meneses Cabrera: una mujer del territorio Abya Yala. Educadora ambiental e investigadora sociocultural. Terminó estudios de Sociología y de Maestría en Educación, actualmente es estudiante de doctorado en Cultura y Educación para América Latina en la Universidad de Artes y Ciencias Sociales de Chile. Hace parte del grupo Cibercultura y territorio y es docente en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia en Bucaramanga.

Contacto:

tania.meneses@unad.edu.co

Desde esta perspectiva se plantea descentrar la ciencia social de occidente, reconociendo la tradición de un pensamiento, pero vinculando otras formas de saber y valorando prácticas de conocimiento que permiten intensificar la voluntad de transformación social e identificar relaciones desiguales de poder-saber que subyacen a las epistemologías hegemónicas, posibilitando así una transición enriquecedora para las ciencias sociales y su impacto en la sociedad.

Palabras clave: Gnoseología, epistemología, pensamiento occidental, ciencia social.

Abstract: *By means of the metaphor of weaving as an ancestral knowledge and practice, this reflective article develops an argumentative thread through knowledge, its validity, and validation in contemporary society. The aim is, then, to weave an all-inclusive blanket of knowledge that acknowledges the importance of science but, also, that of the diversity of cognitive practices of social groups that have been historically invisibilized.*

*To begin with, this article contextualizes epistemology and gnoseology within the history of knowledge and formulates the main dilemma of the social sciences and their epistemological structure in order to identify, stitch by stitch, that which post-colonial theories have designated as the **crisis signs / bankruptcy signs** (Mignolo 2003), with the purpose of changing the number of stitches and tightening up the weaving by suggesting a network of thought, a collective intelligence, and a knowledge constructed on the basis of collaboration as a way to **gnoseologize** the transition of epistemology toward a foundation that will enable a holistic understanding of science (Hurtado 2010: 87). With this aim, we recur to yarns, wheels, and looms provided by others who also believe in the weaving of this multicolored blanket of concerted and integrated knowledge.*

From this perspective, we suggest the decentralization of western social science while acknowledging the tradition of a thought, by linking other forms of knowledge and valuing knowledge practices that allow the intensification of a will for social transformation and the identification of unequal power-knowledge relationships that underlie in hegemonic epistemologies, thus enabling an enriching transition of the social sciences and its impact in society.

Keywords: Gnoseology, epistemology, western thought, social science.

Introducción

*Hablo de lo propio, con lo que no es mío; Hablo con verbo ajeno.
Sobre mi gente hablo y no soy yo, escribo y yo no soy.
En mí han llegado espíritus navegantes del espacio lejano con cientos de lunas sobre sus cuerpos;
Vienen desde el dolor y desde el eco de un tiempo, son tierra, son sol, son esperanza para una
patria nocturna.
Vienen y entonces yo canto, levanto mis versos sin venganzas ni odios, sin labios mordidos,
solo buscando un rincón a mi canto dormido, a la voz de mi gente desde un verbo prestado.*

Fredy Chikangana (Nación Yacakuna)
Rocha, M. (2010)

Son evidentes los desarrollos del conocimiento que los seres humanos han logrado a través de la historia y es imposible desconocer la influencia del pensamiento griego en la consolidación de lo que hoy conocemos como *pensamiento occidental*, lugar cultural desde donde se han construido los aspectos normativos del conocimiento reconocido como válido. Es así que para que un saber tenga la categoría de *racional o científico*, debe estar articulado a partir de un conjunto particular de bases teóricas y metodológicas, cuyo examen hace parte de lo que se conoce como Epistemología.

Por su parte, la Gnoseología aunque de este mismo origen griego, se presenta como la unión del griego γνώσις, gnosis, conocimiento o facultad de conocer, y λόγος, logos, razonamiento o discurso según Abbagnano (1990), es decir, que estudia la naturaleza, el origen y el alcance del conocimiento en general, no discrimina entre el conocimiento científico, empírico o común y, en este sentido, logra ser mucho más integradora e incluyente que la epistemología. Aunque las dos son consideradas, en cierto sentido, como teorías del conocimiento, la gnoseología permitiría proponer una comprensión holística del conocimiento y de la ciencia, si se permitiera este enfoque.

En cuanto a las formas de acercarse al conocimiento, lo contemporáneo nos plantea nuevos lugares de acción y reflexión que ponen en duda si ese aparato normativo puede continuar como lo ha hecho hasta el momento, no solo en las ciencias sociales sino en toda la ciencia en general, ya que, aunque desde las mismas estructuras de la ciencia se ha generado resistencias importantes, como lo ha pretendido la Escuela de Frankfurt, la herencia empirista y el rigor normativo del positivismo no se han disuelto por completo, a pesar de las fuertes críticas recibidas desde hace varias décadas. En síntesis, explicación y comprensión ha sido la tensión predominante. Como lo evidencia Briones (2004), por un lado están los científicos sociales, para quienes la finalidad última de estas ciencias es la de explicar los fenómenos que estudia; por el otro, están los que tienen como finalidad comprender e interpretar los fenómenos de la realidad social.

Bajo esa estructura la ciencia social ha funcionado y discutido su objeto de estudio, referenciado casi que exclusivamente por la producción de conocimiento desde el poder hegemónico eurocéntrico y, luego, desde las escuelas norteamericanas, demarcando los caminos de las ciencias sociales en el mundo, posicionando ideas de universalidad, objetividad, verdad y neutralidad, que aunque aún siguen fortalecidas y son referente de ciencia, están en un proceso de cuestionamiento que fisura las estructuras principales sobre las que se han edificado.

Santos (2009: 26) caracteriza estas tensiones propias de la crisis del paradigma dominante, señalando cómo el modelo de racionalidad científica atraviesa por un periodo no solo de crisis, sino también de irreversibilidad, ya que la pluralidad de condiciones sociales y teóricas que la ocasionaron han dado paso a la emergencia de un nuevo

Son evidentes los desarrollos del conocimiento que los seres humanos han logrado a través de la historia y es imposible desconocer la influencia del pensamiento griego en la consolidación de lo que hoy conocemos como pensamiento occidental, lugar cultural desde donde se han construido los aspectos normativos del conocimiento reconocido como válido.

paradigma sobre el cual solo se tienen señales de avance para el conocimiento, iniciado con las exploraciones de la mecánica cuántica y que colapsará por completo las bases de dicho paradigma dominante.

A su vez, la sociedad contemporánea demanda a las ciencias la construcción de un conocimiento útil e incluyente, capaz de ser democratizado para la comprensión y transformación de las condiciones de vida de las sociedades en toda su diversidad. Al mismo tiempo, se evidencia que el conocimiento científico y sus bases epistemológicas no generan estas posibilidades ya que están construidos en el marco de unos paradigmas éticos que no se los permite, los paradigmas del individualismo, el capitalismo y la colonización, que históricamente ha invalidado las prácticas cognitivas de los grupos sociales excluidos de los centros de poder.

En este sentido, prospectar el paradigma emergente tendría muchas vías visibles y posibles a través del ejercicio de construcción social del conocimiento, con aportes de ruptura que, iniciados por Einstein, han sido continuados por científicos como Illya Prigogine con su concepto de *metamorfosis de la ciencia y nueva alianza*, o las propuestas desde el *taoísmo de la física* de Fritjof Capra, así como también las posturas acerca de la *sociedad postindustrial* de Daniel Bell, la *teoría de la acción comunicativa* de Jürgen Habermas, o los planteamientos acerca del cerebro social de German Zabala, entre otros, que nos permiten así identificar, no solo signos de crisis, sino también alternativas presentes en la ciencia, aunque sean, también, altamente excluyentes de la participación de otras formas de pensamiento que deberán ser tenidas en cuenta en la historia de la ciencia.

La Gnoseología para la comprensión y descolonización de las ciencias sociales

Son muchos los signos que nos muestran este tiempo presente, como tiempo complejo e inestable de habitar y que nos propone volver a cuestionamientos simples, que incluso la ciencia ha venido haciendo desde siglos atrás y que vale la pena retomar, como es el caso de la relación ciencia-sociedad; cuestionamientos que en 1750 fueron preocupación de Rousseau en su discurso sobre las ciencias y las artes, en el que planteó una:

¿El progreso de las ciencias y las artes contribuiría a purificar o corromper nuestras costumbres? O si ¿hay alguna razón de peso para sustituir el conocimiento vulgar que tenemos de la naturaleza y la vida y que compartimos con los hombres y mujeres de nuestra sociedad por el conocimiento científico producido por pocos e inaccesible a la mayoría? O si ¿contribuirá la ciencia a disminuir el foso creciente en nuestra sociedad entre lo que se es y lo que se aparenta ser, entre el saber decir y el saber hacer? Rousseau (1971: v2 52).

La respuesta negativa dada por Rousseau a estos interrogantes abre el debate sobre el papel de la ciencia. El “no”, propuesto por el filósofo permite que estos cuestionamientos traídos al presente modifiquen los caminos y las prácticas para la construcción y apropiación del conocimiento, para poder responder con un “sí”.

Un “sí” como respuesta a estas preguntas tan trascendentales para la ciencia contemporánea, depende de la capacidad para proponer dinámicas de deconstrucción y crítica que aporten a la construcción de otra ciencia que trascienda de la epistemología a la gnoseología, del pensamiento lineal al pensamiento sistémico y que, desde diferentes puntos del mapamundi y con diversos referentes, convoque a la descolonización de los saberes y el pensamiento fronterizo. Así lo presenta Mignolo cuando menciona la necesidad de

[...] Bosquejar “un paradigma otro” de pensamiento crítico, analítico y utopístico que contribuya a construir espacios de esperanza en un mundo en el que prima la pérdida de sentido común, el egoísmo ciego, los fundamentalismos religiosos y seculares, el pensamiento crítico que piensa los conceptos y olvida la razón por la que fueron inventados, llegando a celebrar lo “cyborg”, “la matriz”, “la geonómica”, etc., y a olvidar la mera cuestión de la generación y reproducción de la vida en el planeta; no solo de la

vida humana sino de la vida simplemente. La geonómica, se transforma así en la posibilidad de producir nuevas mercancías más que de contribuir a celebrar el vivir, el gozar, la creatividad. (2003. pág. 83)

Nos ubicamos en un espacio en donde emerge, no solo una epistemología en abstracto, sino un sujeto epistemológico que construye, apropia y distribuye de maneras diversas el conocimiento, que hasta ahora había sido una especie de caja negra, reservado solo para las logias de intelectuales. Es entonces cuando, desde este mismo origen, se propone la gnoseología como posibilidad de creación de conocimiento en las fronteras de la normatividad de la ciencia, teniendo en cuenta la complejidad que merece la comprensión del universo tal y como lo hemos llegado a conocer y desconocer hoy en día.

Desde este mismo horizonte gnoseológico, es posible convocar las voces del conocimiento encubierto por los procesos de colonización, como lo es el pensamiento ancestral y las voces de los marginados que no alcanzan a tener los estándares de competitividad que sugieren las comunidades científicas que validan fragmentos de verdad como universales y objetivos.

Para llamar la atención en este sentido, propongo un ejemplo de muchos de los conocimientos encubiertos:

El principio de todas las cosas está en el agua. Tales de Mileto (García 2007)

En un principio todo era mar, las aguas hicieron todo lo que conocemos.

Cosmovisión Pueblo Kogui – Colombia. (Restrepo 2002)



Figura 1. Archivo fotográfico "Paisajes". Rio Negro – Santander Colombia Meneses, T (2000 – 2012)

La filosofía griega inició con una pregunta por la naturaleza (physis) en la búsqueda de aquellos principios últimos (tierra, agua, aire, fuego, átomos, etc.) que son la explicación última de las cosas. Los primeros filósofos griegos veían en la tierra, el agua, el aire y el fuego los elementos fundamentales a partir de los cuales se generan todos los demás elementos del universo, es decir, el origen. También pensaban que de estos principios constan todos los seres del universo, o sea, que son el sustrato. Por último, esos elementos fundamentales también debían poder explicar las transformaciones que acontecen en el universo; en otras palabras, dar a entender la verdadera causa de los eventos.

Los pueblos originarios en el mundo también construyeron pensamiento alrededor de estos interrogantes y, a su vez, también avanzaron en geometría, astronomía, matemática, medicina, arquitectura, producción de alimentos, economía, entre otros,

solo que estos aportes fueron invisibilizados por los procesos de conquista y colonización que, bajo diferentes trajes, siguen siendo la estrategia de control en los territorios y sociedades no hegemónicas. Tanto así que los lugares de llegada reciente de la física cuántica, de la medicina y de las ciencias ambientales y administrativas, entre otras, son lugares en los que habitan prácticas cognitivas, discursos y cosmovisiones de los pueblos ancestrales, razón por la cual es importante legitimar, desde la academia, las rupturas, que se identifican, argumentan y construyen como posibilidad crítica y constructiva de otras maneras de entender el mundo y de avanzar hacia unas ciencias sociales que reconozcan a los sujetos subalternos –como lo propone Spivak (1998)–, con mayor pertinencia y aportando a los procesos de inclusión social.

Ramírez describe estos tránsitos epistémicos desde el referente de una disciplina altamente consensuada y unitaria frente a otra en la que no se advierte que exista un enfoque, un problema, un método que sea hegemónico y que dé su impronta a todo lo que sea lícito reflexionar. Correlativamente, esta nueva situación implica que se tiene una filosofía de las ciencias mucho menos prohibitiva. Ramírez plantea cómo “el cambio de naturaleza indicado, consiste en que hoy la epistemología es más representable como diversas redes de temas y problemas que como un conjunto de un centro fuerte y hegemónico”. (2005: 122)

Es desde esta configuración de red, en donde ubicamos al sujeto epistemológico que emerge bajo otras lógicas de relación con el conocimiento y con los otros; una relación de mayor pertinencia para la comprensión de lo colectivo. La intención aquí es ir más allá de lo que la tradición de la ciencia propone y reconocer la historicidad de los sujetos que aprenden y la colectividad que está presente en sus manifestaciones de inteligencia.

En este sentido es pertinente proponer un tejido basado en lo que Santos denomina “paradigma de un conocimiento prudente para una vida decente” (2009: 40), significando las diferencias entre la naturaleza de las revoluciones científicas anteriores y la actual, ya que esta última se está dando en una sociedad revolucionada en sí misma y de manera permanente por la ciencia. Así las cosas, no puede ser solo una revolución científica, sino que está siendo, al mismo tiempo, una revolución de naturaleza profundamente social.

La inteligencia colectiva en la construcción de pensamiento social.



Figura 2. Archivo fotográfico “pensamiento ancestral”. Pueblo UROS.
Lago Titicaca. Meneses, T (2010 – 2012)

El reto de la ciencia social, en medio de estos signos contemporáneos, reside principalmente en comprender las emergencias de los fenómenos sociales y en agenciar, según Zabala (2009), posibilidades transformadoras de acuerdo a la manera cultural de los pueblos, donde así se requiera. En este mismo sentido, el Informe Mundial sobre las Ciencias Sociales realizado por la UNESCO (2010), titulado *Las Brechas del conocimiento*, revela la manera en que estas ciencias evolucionan ante condiciones desiguales y tendencias divergentes y presenta, entre otras, dos tesis importantes para vincular a la reflexión de este artículo:

1. Los esfuerzos realizados en el campo de las ciencias sociales tienden a concentrarse en países industrializados de cultura anglosajona.
2. Se destaca que las ciencias sociales son más necesarias que nunca para tratar con eficacia los problemas más graves de la humanidad.

Las ciencias sociales de los países occidentales continúan ejerciendo una mayor influencia a nivel mundial, sin embargo, también es claro cómo las disciplinas se están extendiendo en Asia y América Latina, específicamente en China y Brasil. Bokova (2010), Directora General de la UNESCO, señala que, al concentrarse demasiado en los países industrializados de cultura anglosajona, se desperdicia la oportunidad de explorar perspectivas y paradigmas de otras culturas y lenguas.

Los referentes anteriores son útiles para proponer, como camino para el presente de las ciencias sociales, la inteligencia colectiva, entendida ésta como posibilidad de participación en la construcción de saberes y no solamente como un objeto cognitivo. La inteligencia, en este caso, debe ser comprendida en su sentido etimológico de unión no solamente de ideas, sino también de personas. Levy nos propone:

Dada la singular falta de perspectiva característica de nuestra época, quisiera arriesgar la sugerencia que seguimos un nuevo rumbo, una nueva dirección, una especie de utopía. Esta visión del futuro se organiza alrededor de dos ejes complementarios, la renovación del vínculo social a través de nuestra relación con el conocimiento e inteligencia colectiva misma. (2006: 96)

Desde el concepto de inteligencia colectiva, se propone la reflexión sobre las formas de producción del mundo en el que vivimos, a partir de las relaciones postindustriales donde la mercancía es la base del sistema. En los tiempos por venir, ya no prevalecería este referente; esto es tan claro que ya hay evidencias de este fenómeno en las formas económicas emergentes, en las cuales los flujos de información son los nuevos protagonistas de las lógicas económicas y no ya las mercancías.

De acuerdo con los aportes de este autor podemos considerar cuatro espacios antropológicos, como espacios de significación, con los que los sujetos nos hemos relacionado: el espacio de la tierra, el territorio, las mercancías y el saber. No se trata de espacios-tiempos determinados, éstos como espacios antropológicos, se relacionan y coexisten, pero sí han sido determinados por condiciones históricas que han permitido a los sujetos relacionarse con ellos mismos y con su entorno generando así procesos culturales distintos. Esa es la transición hacia lo post-epistemológico que estamos presenciando.

El reto de la ciencia social, en medio de estos signos contemporáneos, reside principalmente en comprender las emergencias de los fenómenos sociales y en agenciar, según Zabala (2009), posibilidades transformadoras de acuerdo a la manera cultural de los pueblos, donde así se requiera.



*Noolithic: Edad de piedra del pensamiento. La piedra ya no es más sílex pero el de silicón de procesadores y cables de fibra óptica

LOS CUATRO ESPACIOS, TIERRA, TERRITORIO, BIENES Y CONOCIMIENTO

Figura 3. Los cuatro espacios antropológicos, tomado del texto (Levy 2006:83)

Se propone un conocimiento construido de manera colaborativa en el cual el vínculo social, se el engatillador de relaciones y conversaciones posibilitadoras de saberes. La historia de un cosmos que vive en permanente cooperación es mucho más antigua que la de los seres humanos que, creyendo tener una inteligencia superior, han comprometido hasta su propia supervivencia rompiendo irresponsablemente estas redes colaborativas naturales y han construido redes de capitalización de bienes excluyentes; es indudable que son aspectos políticos y económicos en los que la ciencia no puede ponerse al margen (Capra, 1994:233).

Rheingold nos describe cómo el biólogo marino, George Williams, formuló el problema que plantea la conducta cooperativa de los insectos sociales:

[...] Mientras un biólogo moderno observa que un animal hace algo para beneficiar a otro, presupone que ha sido manipulado por el otro individuo, o bien que es una forma sutil de egoísmo. La pregunta que aparece es si cada organismo busca solo su propio beneficio frente a los demás: ¿por qué se sacrifican las abejas por la colmena?

Esta pregunta nos llevaría a pensar en el grado de relación genética que existe en estas acciones y si, en los seres humanos, también se puede manifestar de manera natural la cooperación, o si ésta siempre hace parte de pactos artificiales. (2006: 68)

Desde el anarquismo filosófico podemos también señalar aportes importantes a las teorías de la cooperación entre los seres humanos. Este trabajo tomará principalmente a Kropotkin (1989), por ser uno de los defensores de la importancia de la cooperación frente a los debates de la teoría evolutiva, rebatiendo la idea de que la rivalidad sea la única fuerza impulsora de la evolución. Este autor afirmaba que la simbiosis y la cooperación se han observado en todos los niveles, desde la célula hasta el ecosistema.

La afirmación de que los humanos estaban también predispuestos para ayudarse sin coacción autoritaria y que son las formas autoritarias de gobierno las que reprimen la tendencia natural a la cooperación son algunas de las ideas que dejó este geógrafo anarquista quien, si bien fue poco difundido en los círculos académicos tradicionales, realizó no solo aportes importantes para la filosofía, sino también debates que suscitaron reflexiones profundas para la ciencia.

[...] Se ha creado sobre la conciencia —aunque sea instintiva— de la solidaridad humana y de la dependencia recíproca de los hombres. Se ha creado sobre el reconocimiento inconsciente o semiconsciente de la fuerza que la práctica común de dependencia estrecha de la felicidad de cada individuo de la felicidad de todos, y sobre los sentimientos de justicia o de equidad, que obligan al individuo a considerar los derechos de cada uno de los otros como iguales a sus propios derechos. (Kropotkin, 1902: 116)

Atendiendo a estas emergencias, transiciones y posibilidades de la epistemología, este escrito insiste en posicionar la gnoseología como fundamentadora de procesos de investigación en ciencias sociales, desde el orden de la cooperación y la colaboración, contraria a los procesos competitivos de la epistemología convencional. Esto tiene que ver con un cambio en la manera de construir el conocimiento. Desde una comprensión holística como la que se pretende proponer, el conocimiento se concibe a la manera de las metáforas: toda teoría no es más que una comprensión elaborada que expresa una representación de un evento o del universo, pero de ninguna manera es el universo, ni es una fotografía del mismo, ni mucho menos una verdad acabada sobre nada. (Hurtado 2012)

Bohm y Peat (1998) señalan que el conocimiento es un continuo proceso de cambio y que el saber se construye a través de la reestructuración activa y continua de la interpretación que el ser humano tiene del mundo en un momento histórico determinado. Al respecto, la comprensión holística de la ciencia propone la integración de paradigmas en lugar del derrocamiento de los mismos a la manera de las revoluciones científicas de Kuhn (1962), es decir, que una revolución científica desde la holística, ocurre cuando una realidad o un evento que ha estado siendo percibido de manera fragmentada desde diversos puntos de vista, logra visualizarse o comprenderse desde la integralidad de un proceso sintagmático.

El sintagma es un concepto que, si bien ha sido difundido en el contexto de la lingüística, es apropiado por la comprensión holística para significar la unión y simultaneidad en la complejidad y constituye una comprensión más amplia en la que puede percibirse un evento como totalidad, en lugar de ser percibido desde una única perspectiva rígida e incompleta.

Hurtado (2010) propone la noción de sintagma como condición del pensamiento relacional, que reconoce la necesidad del pensamiento de los otros, el aporte de otras comprensiones de la realidad, para el proceso metodológico, y facilita el acceso a otros niveles de comprensión. Desde estos referentes ya no se hace necesario entonces considerar las teorías como rivales, sino como posibilidades.

Lo que Mignolo (2003:19) denomina “pensamiento utopístico” puede interpretarse como la emergencia de la inteligencia colectiva, la comprensión holística de la ciencia y la gnoseologización cooperante del conocimiento que se gesta como posibilidad.

Esta dinámica gnoseología – epistemología – gnoseología, reformula los modelos tradicionales bajo los cuales se produce y democratiza el conocimiento; lo cual implica transformación también de los actores y los roles que cumplen en las emergentes narrativas que se proponen para comprender el universo. En este artículo hemos reunido muchos de los signos de crisis y perfilado la inteligencia colectiva como una buena manera para transitar hacia otra cartografía del conocimiento, que solo puede darse en la medida en que los ciudadanos tengan la oportunidad de estar bien informados y la comunidad se organice y participe en escenarios de decisión sobre qué tipo de desarrollo científico y tecnológico desea, con qué fines y hasta donde está dispuesta a justificar los medios para conseguir los fines. Es decir, que la sociedad es la llamada a demandar a la ciencia actitudes éticas e información suficiente y a actuar para lograr el reconocimiento de su saber propio, aplicado a las transformaciones necesarias para mejorar la calidad de vida presente.

Así mismo las Universidades y otras organizaciones educativas, tienen el deber de participar, más allá de las acciones para mejorar la calidad de lo que hacen, y proponer modelos de educación en ciencia y tecnología más cooperantes y socialmente responsables. Es sólo una cuestión de tiempo. Cada día, millones de nuevas conexiones interpersonales se tejen y nuevas comunidades emergen.

“La Inteligencia Colectiva Global está emergiendo. Ahora debe crecer. Nuestro planeta está preñado de una nueva humanidad”. (Noubel, J., 2004: 23)

Conclusiones



Figura 5. Archivo fotográfico “Pensamiento ancestral”. Laguna sagrada de Guatavita Colombia. Meneses, T (2005 – 2012)

- Con los signos de crisis que se evidencian en el paradigma hegemónico, se hace necesario un enfoque deconstructivo. La presentación de un dominio propio al ámbito de preocupaciones de la epistemología de las ciencias sociales devendrá necesariamente en un pensamiento *post-epistemológico*.

- Las ciencias sociales necesitan una reflexión que interrogue sus propios discursos, deleve sus propias fisuras y denegaciones, lo cual le exige trabajar en el límite de unos órdenes y unas prácticas que, aunque en retirada, continúan hoy modelando la historia y las declinaciones propias de la ciencia moderna. Y es en estos límites que tienen vigencia los debates y reflexiones que se sitúan —o que al menos intentan situarse— más allá de la práctica *normal* de las ciencias sociales.
- La crítica del *eurocentrismo*, el fin de una cultura moderna de las ciencias sociales, y la propia función geopolítica del aparato representacional de la ciencia contemporánea, constituyen índices de nuevas lecturas a partir de los cuales se puede leer y contextualizar la tradición epistemológica moderna y, en especial, la latinoamericana.
- Las expresiones *eurocentrismo* y *civilización occidental* se entrelazan pero, al mismo tiempo, se distinguen entre ellas. Por una parte, el eurocentrismo presupone la concepción de una Europa dominante, propia de los fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, mientras que la civilización occidental remite al marco de un macrorrelato que tiene como límites cronológicos a Grecia en el pasado y a los Estados Unidos en el presente.
- Otras prácticas cognitivas, invisibilizadas por la historia de la ciencia, tienen una oportunidad en los paradigmas emergentes que en este momento proponen otras formas, no solo de producción, sino también de distribución y apropiación del conocimiento.
- El complejo de relaciones que la modernidad estableció entre *saber* y *poder*, es también la distinción entre *apariencia* y *realidad* que subyace a los análisis modernos de la investigación social.
- Es oportuno enfatizar la importancia de una visión coherente e integrada en las ciencias sociales que, desde los referentes de complejidad y transdisciplinariedad, se abra hacia maneras más creativas de abordar los eventos de investigación. Podemos aferrarnos a lo conocido, a lo hegemónico, así no nos ofrezca las comprensiones que necesitamos, o podemos generar rupturas en la búsqueda de la constitución de ciencias sociales libertarias, solidarias y de trascendencia.

Retomando la metáfora inicial del tejido heredado de todos los pueblos ancestrales desde el mundo cultural y de las tradiciones presentes en el mundo natural, desde la hábil araña y otras especies tejedoras, podemos concluir que no hay puntada final, la manta nunca se acaba, la manta es la utopía, es excusa para tejer, para inventar colores, puntadas, figuras y narrativas como manifestación del pensamiento de hombres y mujeres².

Referencias Bibliográficas

- Abbagnano, N. (1990). *Diccionario de Filosofía*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bell, D. (1976). *La Crisis de la Sociedad Postindustrial*. Madrid: Editorial Alianza.
- Bhabha, H. (1999). *Lo Poscolonial y lo Posmoderno. El Lugar de la Cultura*. Traducción de César Aira. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial.
- Bohm, D. y Peat, D. (1998). *Ciencia, orden y creatividad: las raíces creativas de la ciencia y la vida*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Bokova, I. (2010). *Prefacio edición en español. Informe Mundial sobre las ciencias sociales*. UNESCO. Recuperado en noviembre de 2012, de: http://www.foroconsultivo.org.mx/libros_editados/informe_sobre_las_ciencias_sociales_en_el_mundo.pdf
- Briones, G. (2004). *Epistemología de las Ciencias Sociales*. Bogotá – Colombia: ICFES
- Capra, F. (1994). *El Tao de la Física*. Barcelona: Editorial Humanitas.
- García, J. (2007). *Los Presocráticos*. México: Fondo de Cultura Económica.

2. Se escribió este artículo re-creando el tejido de una manta, no solo como recurso literario o estético, sino como pensamiento político de reconocer en los saberes ancestrales la relación sentí pensante y sentí accionante, desde la experiencia personal del compartir con diferentes pueblos ancestrales en este territorio.

- Habermas, J. (1988). El Dualismo de Ciencias de la Naturaleza y Ciencias del Espíritu. En *La Lógica de las Ciencias Sociales*. Madrid, España: Editorial Tecnos, pp. 81-124.
- (1989). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Edición en Castellano Madrid: Editorial Taurus.
- Hurtado, J. (2010). *Comprensión holística de la ciencia*. Fundación SYPAL. Editorial Quirón. Venezuela
- Noubel, J. (2004). *Inteligencia Colectiva. La revolución invisible*. Versión en Español PDF. Copyleft 2006, p.37.
- Kuhn, T (1962). *La Estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mignolo, W. (2003) Prefacio. En *Historias locales / Diseños globales*. Madrid: Ediciones AKAL, p.19.
- Rheingold, H. (2006). *Multitudes Inteligentes*. Barcelona: Editorial Gedisa. Cibercultura.
- Kropotkin, P. (1902) *El apoyo mutuo*. Versión digital. Recuperado en Noviembre de 2011 en <http://www.kehuelga.org/biblioteca/apoyo/apoyo.pdf>
- Levy, P. (2006). *Inteligencia Colectiva*. Organización Panamericana de la Salud. Washington. Versión digital. Recuperado el 12 de marzo de 2008 en: <http://inteligencia-colectiva.bvsalud.org>
- Moreiras, A. (1995). Epistemología tenue (sobre el latinoamericanismo). En *Revista Crítica Cultural*, 10, Santiago de Chile. pp. 48-54.
- Prigogine I. (1983). *La Nueva Alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Edición en Castellano. Madrid: Alianza editores.
- Quijano, A. Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina. En Lander, Edgardo (Ed.), *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Recuperado el 3 de junio de 2012 en: www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/lander/10pdf
- Ramírez, A. (2005) *La transformación de la epistemología contemporánea*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, p. 12.
- Restrepo, R. (2002). *Sabiduría, Poder y Comprensión: América se repiensa desde sus orígenes*. Bogotá: Unesco - Siglo del Hombre Editores.
- Rocha, M. (2010) *Püitchi Biyá Uai – Precursores. Antología Multilingüe de la literatura indígena contemporánea en Colombia*. Fundación Gilberto Alzate Avendaño. Alcaldía Mayor de Bogotá: Libro al viento.
- Rousseau J (1971) *Discours sur les sciences et les arts*, En *Oeuvres completes*. Vol.2 Paris, Senil. Edición castellana México, p. 52.
- Sader, E. – Director – (2009). *Latinoamericana Enciclopedia Contemporánea de América Latina y el Caribe*. Madrid: AKAL / CLACSO.
- Santos, B (2009) *Una Epistemología del Sur*. CLACSO. México: Siglo XXI Editores.
- Spivak, G. (1998). Puede Hablar el Sujeto Subalterno. En *Revista Orbis Tertius*. Santiago de Chile, Año III N°6,1998, pp.205.
- Valderrama, M. (2009) *Sin publicar*. Epistemología de las Ciencias Sociales. Módulo de formación. Doctorado en Cultura y Educación Para América Latina. Santiago de Chile: UARCIS.
- Wallerstein, I. (2001). El Eurocentrismo y sus Avatares. Los Dilemas de la Ciencia Social. En Mignolo, Walter (Comp.), *Capitalismo y Geopolítica del Conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones del Signo/Duke University, pp. 95.
- Zabala, G. (2009). Innovar desde la sabiduría cultural de los pueblos. *Revista Alto ahí*. Bogotá, pp. 28-32.